

# CUADRANTE



*NUEVOS DOCUMENTOS:*

*VALLE-INCLÁN ENTREVISTADO EN LA HABANA (1921)*

*VALLE-INCLÁN EN EL CINE:*

*VALLEINCLANISMOS POR EXIGENCIAS DEL GUIÓN*

*VALLE-INCLÁN A ESCENA. XORNADAS DE 2004*

*VIAJE POR LO QUE QUEDA DEL MUNDO DE VALLE-INCLÁN*

Nº 10

Los Amigos  
Valle Inclán

Vilanova de Arousa



# CUADRANTE



Revista cultural da  
«Asociación Amigos de Valle-Inclán»

*NUEVOS DOCUMENTOS:*

*VALLE-INCLÁN ENTREVISTADO EN LA HABANA (1921)*

*VALLE-INCLÁN EN EL CINE:*

*VALLEINCLANISMOS POR EXIGENCIAS DEL GUIÓN*

*VALLE-INCLÁN A ESCENA. XORNADAS DE 2004*

*VIAJE POR LO QUE QUEDA DEL MUNDO DE VALLE-INCLÁN*

Amigos  
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

## CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9  
VILANOVA DE AROUSA.  
APARTADO DE CORREOS Nº 66  
Xaneiro 2005

*Director:*  
Gonzalo Allegue

*Subdirector:*  
Francisco X. Charlín Pérez

*Secretario de redacción:*  
Víctor Viana

*Consello de Redacción:*  
Xosé Luis Axeitos  
Ramón Martínez Paz  
Xaquín Núñez Sabarís  
Xosé Lois Vila Fariña  
Ramón Torrado

*Xestión e administración:*  
Pablo Ventoso Padín  
Ángel Varela Señoráns

*Ilustracións:*  
Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

*Deseño e maquetación:*  
Nieves Loperena

*Imprime:*  
Gráficas Salnés, S.L.

*Dep. Legal:* PO-4/2000

*I.S.S.N.:* 1698-3971

*Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.*

*A responsabilidade das opinións vertidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.*

## SUMARIO:

Margarita Santos Zas  
*Nuevos documentos: Valle-Inclán entrevistado en La Habana (1921).....* pax. 5

Josefa Bauló Doménech  
*Valle-Inclán en el cine: valleinclanismo por exigencias del guión .....* pax. 29

José Monleón  
*Vigencia histórica del esperpento .....* pax. 48

Rodolfo Cardona y Anthony N. Zahareas  
*Visión panorámica de la obra de Valle-Inclán (1890-1930).....* pax. 67

Eduardo Alonso  
*Traxedia de terras de Salnés .....* pax 81

Miguel Pernas  
*Unha bufanda para don Ramón .....* pax 90

Nuñez Sabarís  
*Valle-Inclán, la novela corta y el drama. Un ejemplo de transmodalización: el ciclo de Octavia Santino .....* pax 94

Sandra Dominguez  
*Josefina Blanco: la historia de un papel secundario .....* pax 109

Catalina Miguez  
*La importancia de la luz en las primeras obras dramáticas en prosa de Valle-Inclán (1899-1912) .....* pax 127

Torrente Ballester  
*Viaje por lo que queda del mundo de Valle-Inclán.....* pax 140

PÁXINAS  
RECUPERADAS



## VIAJE POR LO QUE QUEDA DEL MUNDO DE VALLE-INCLÁN\*

por *Gonzalo Torrente Ballester*

I



Según los datos más fidedignos y las conjeturas más verosímiles, Valle-Inclán nació en el Pazo del Cuadrante, Villagarcía de Arosa<sup>1</sup>, aunque no falte quien asegure que vino al mundo en una casa vulgar de una calle cualquiera, casa modesta y sin prosapia.<sup>2</sup> El padre de don Ramón había nacido en el pazo de Rúa Nova, parroquia de San Lorenzo de Andrés, cerca de Villanueva. La partida de bautismo de don Ramón atribuye a algunos de sus antepasados inmediatos la Puebla del Deán (hoy del Caramiñal) como patria chica. Los Peña, según es sabido, venían de Asturias, y un abuelo de Valle habitó, desterrado, la isla de Arosa, y allí quedó su familia para siempre. Don Ramón, que se sepa, sólo fue a Asturias cuando era ya famoso: aquellas tierras, pues, quedan fuera de su mundo infantil y adolescente. Estudió bachillerato en Pontevedra, y en Santiago algo de

\* Este artigo foi publicado na revista *Ínsula*, nºs 236-237, páxs. 7 e 31 no ano 1966, contenario do nacemento de Valle-Inclán, despois dunha viaxe do autor a Vilanova de Arousa e lugares limítrofes, a unha e á outra banda da ría de Arousa. Moitos aspectos teñen cambiado desde 1966 nas investigacións valleinclanianas; aínda así, o artigo merecía ser recuperado polo seu valor de testemuña humana.

<sup>1</sup> O autor localiza o Pazo do Cuadrante en Vilagarcía de Arosa, obviamente un erro tipográfico segundo se deduce do que segue a continuación.

<sup>2</sup> Gonzalo Torrente estase a referir, sen nomeala, a casa coñecida como Casa de Cantillo, na rúa San Mauro, onde viviu o matrimonio Valle-Peña de 1865 a 1890.

Leyes. De la Pontevedra física no quedan muchos rastros en su obra (aunque sí, creo yo, de la Pontevedra social y moral de entonces; volveré a hablar de ello); las piedras de Santiago las vemos como escenario de los amores de la condesa de Cela y de Máximo Bretal. El mapa de la Galicia en que Valle-Inclán vivió durante esos años en que se acumulan impresiones indelebles, está comprendido dentro de un ángulo que, partiendo de Santiago, llegase, por arriba, a la Puebla, y, por abajo, a la capital de la provincia donde nació. Figuran, es cierto, en sus topónimos, nombres como Brandeso y Céltigos que caen fuera de esos límites; pero no se sabe que Valle los haya conocido personalmente. Le gustaba el nombre de Céltigos, que queda lejos, pero que cumplía las condiciones exigidas para ingresar en una geografía más o menos mística. En cuanto a Brandeso y su pazo, supo del nombre y del palacio por la familia Neyra, que lo poseía, más no parece que lo haya visto.

El itinerario axial de todo este mundo va de La Puebla del Deán a San Lorenzo de Andrés, pasando por Villanueva. Tierra de la madre, tierra del padre, tierra natal. Verosímilmente se sitúa *Sonata de Otoño* en el valle de Salnés, con la historia de «Adega» y la totalidad de las *Comedias Bárbaras*. No tengo ahora a mano el estudio hecho por Filgueira Valverde sobre esta toponimia, y no sé si es lícito identificar con Padrón la Viana del Prior por donde transitan Bradomín y Cara de Plata. En cualquier caso, Padrón no queda lejos de Villanueva y del Salnés. Del Salnés se sale a Lantañón y a Lantaño, muy mencionados. De la geografía menor, responden a una realidad administrativa y geográfica nombres como Godos; otros, como Santa Baya de Cristamilde, son de invención particular, sin elementos suficientes para una identificación indudable.

Mis correrías se han limitado a lo que acabo de llamar itinerario axial y a sus alrededores. Me he detenido especialmente en Villanueva de Arosa, en San Lorenzo de Andrés y en La Puebla, sus hitos principales. He tomado fotografías y he interrogado a la gente. Ni siquiera en sus caracteres físicos es ese mundo el que Valle contempló, al menos en la medida en que los hombres pueden transformar la naturaleza y sus propios habitáculos. Algo se ha movido, pero también algo sobrevive y, sobre todo, algo permanece: el color, la lluvia, el viento, la mar. Yo he perseguido las supervivencias, que me han permitido percibir, con más viveza, los cambios.

## II



Casa do Cuadrante.

He aquí una casa modesta, alargada, de piedras oscuras, con una solana de piedra, armas en la pared, un gran camelio en el jardín. Se llama todavía el pazo del Cuadrante y es propiedad de la señorita de Peña Artime, prima de Valle-Inclán y cuñada de su hermano don Carlos Valle Peña, que fue notario en Cangas de Morrazo y cuya viuda —prima y cuñada de don Ramón—, vive también. La señorita de Peña Artime y la viuda de Valle Peña no habitan El Cuadrante, sino otra casa más moderna, enfrente mismo situada. La señorita de Peña Artime cuida El Cuadrante y me lo enseña. «Aquí nació Ramón» —por ejemplo: una habitación no muy grande, desolada, fría y húmeda. «Aquí se dice que escribió *Femeninas*—. Una habitación más pequeña, con ventana a la fachada, techo de vigas oscuras, paredes encaladas; a un lado de la puerta, la cama, que va de pared a pared; al otro, un armario, un lavabo, una cómoda. La mesa de don Ramón estaría debajo de la ventana, quizá ladeada. Todo modesto, esencial. El salón conserva una sillería isabelina, de caoba. El largo pasillo me recuerda el de *Sonata de Otoño*, donde la mención de «destartalamiento» me asegura que, por

los años de la segunda guerra carlista, los pazos estaban en decadencia.

«Aquí nació Ramón». Bueno. Es lícito imaginar una cama de hierro, pintada de negro con florecitas, y perillas de cristal en las esquinas. Y una colcha, acaso portuguesa, o bien de bolillos, trabajo familiar. Ni los Valle ni los Peña eran ya, en 1866, lo que se dice ricos. Era aquél un momento de crisis para la clase media hidalga campesina. Rentas y foros no alcanzaban ya. Tenían que elegir entre las carreras liberales, con la inmediata incorporación



Casa de Cantillo.



a la pequeña burguesía, o la permanencia en el pazo, es decir, en el agro. Los Peña Montenegro, hoy Peña Artime, eligieron la primera solución y, gracias a ello, subsisten. El hermano de don Ramón fue notario.

Hace una tarde de lluvia frenética. Las carreteras son malas y están encharcadas. El recorrido hasta San Lorenzo de Andrés es peligroso para el coche que me lleva, aunque el amigo que lo conduce conozca todos los baches y sus profundidades. Llegamos, sin grandes quebrantos, al pazo Rúa Nueva. Su prestancia es mayor que la del Cuadrante. Tiene torre y capilla, situada en el medio de la edificación. En una de las plantas bajas, se han practicado dos huecos —puerta y ventana—, vilmente enmarcados en cemento: entrada y escaparate de una tienda de comestibles. La parte de la derecha la habita una Valle-Inclán casada con un aldeano; la de la izquierda (la torre), un Valle-Inclán. Nos recibe el «aldeano», de espabiladísima mirada. Voy ya informado de que ha estado cuatro o cinco veces en el Brasil, y de que lleva con inteligencia un negocio de gallinas. Está encargado de enseñarnos la capilla de San Miguel —cuya estatua, victoriosa del trasno, adorna la fachada—. No me cuesta trabajo identificar la capilla con aquella en que el protagonista de «Miedo» vela sus armas, aunque Valle le haya añadido, por necesidad argumental y quizá ornamental, un sarcófago que existía —me dicen— en la hoy secularizada y bárbaramente mutilada capilla de San Mauro, en Villanueva.

Si el exterior del pazo mantiene su empaque pétreo, el interior de San Miguel abruma y avergüenza. No es ruina, sino desidia. Me estremezco cuando el aldeano



Casa de Cantillo.

no listo me asegura que «sostendrá la tribuna carcomida con unas columnas de cemento». Mi acompañante me susurra que los santos de las hornacinas han pasado hace tiempo a las garras de los anticuarios, y yo pienso que, al fin y al cabo, es mejor que resignarse al repintado de que se cubre el San Miguel titular. El retablo fue dorado resplandeciente y dorado mate antes de ser sucio.

En esto se arma una trifulca. El vecino de la derecha, Valle-Inclán por línea directa, surge y se encara al aldeano de la izquierda, le increpa, le llama intruso y le dice que no es nadie para enseñarnos la capilla. Es un contraste curioso, una escena de sainete, y nunca lamentaré lo bastante mi olvido de un magnetófono. El aldeano habla en gallego, con calma y aplomo; el otro, intenta hablar en castellano, y lo hace con dificultad. Quiero ver en aquel incidente una manifestación inesperada de la rivalidad entre el aldeano pujante y el hidalgo caído, ruralizado en todo, hasta en su atuendo, y sin esperanzas de redención. Por otra parte, el tipo se da mucho en Galicia, y, salvo ciertas cualidades morales, a él pertenecía ya don Juan Manuel de Montenegro, en quien se iniciaba el proceso. Le pongo como ejemplo de la fortuna que persiguió a los que se quedaron en el pazo. Ya ni siquiera es suyo (el de Rúa Nova es de poseedor incierto): fue de unos Valle-Inclán que marcharon a la Argentina en busca de dinero contante que permitiera restaurar el patrimonio y el solar, y allí quedaron, emigrantes gallegos más o menos perdidos y sin suerte. Esto, al menos, me dicen.

Resuelto el alegato, me enseñan la torre y el jardín. «Aquí venía Ramón cuando quería, y pasaba temporadas». Quizás. Estatuas blancas, toscas, graciosas, de los fundadores; maraña de zarzas, una solana que se aguanta<sup>3</sup> de milagro. Otra que ha sido tapiada, cocina de olvidado llar, paredes desoladas. ¡Dios mío! ¡Quién te ha visto y quién te ve! Todos los barruntos me hacen creer que este pazo de San Lorenzo de Andrés es el núcleo de cuántos Valle-Inclán sembró por la Galicia de sus obras, tanto el de la Pobre Concha —idealizado con préstamos de aquí y de allá, y, ante todo, de Brandeso—, como el de don Juan Manuel, mucho más próximo a éste en las descripciones de las *Comedias Bárbaras*. Hay, en el tejado de la torre, una ornada chimenea de piedra y unos pináculos en las esquinas. El estanque, desbordado, inunda el jardín y el laberinto de mirtos. El portal de la huerta tiene almenas. Un hombre, medio criado, medio hortelano y quizá pariente; una señora, un niño, refugian en este rincón sus vidas sin esperanza. La torre cobija una inmensa vulgaridad. Para vivir de esa huerta encerrada en tapias solemnes hay que entregarle todas las horas del día, y no es posible valerse de asalariados, porque no los hay o porque cobran muy caro. Por esta parte, el linaje Valle-Inclán vuelve a la tierra de la que salió; hacia ella se encorvan estos dos hombres y esta mujer. No creo que al niño espere mejor suerte.

<sup>3</sup> Erro ortográfico no texto orixinal : «agunta».

# III



Pazo da Rúa Nova.

En la *Sonata de Otoño* abundan los materiales de clara procedencia literaria. Es curioso comprobar la debilidad de ciertas imágenes y los recursos de que se valía don Ramón, artista especialmente consciente, para reforzarlas. Pero existe una página resplandeciente, una página que transparenta una experiencia muy honda y antigua: aquella en que se describe la aparición de unos feriantes (si no recuerdo mal) en un rincón del valle del Salnés. La prefiero a aquella otra, sobre lo mismo, de *La lámpara maravillosa*. Muestra, entre otras cosas, la superioridad de lo que se inventa sobre datos empíricos cuando se compara con lo imaginado sobre datos literarios. El Salnés ha cambiado tan poco que es fácil reconocerlo.

Llego a él una tarde de sol, procedente de Armenteira. Armenteira es un antiguo cenobio cisterciense, con bellísima portada romántica, y un relieve de San Ero y su ruiseñor en la entrada barroca del recinto. El Salnés se descubre y contempla desde lo alto. Hacemos un viaje de ida y vuelta, porque nuestro objeto es el recorrido de Lantañón y Lantaño, en demanda de pazos. La carretera es asfaltada, y por ella circulan coches, camiones, bicicletas, pero no hay que dejarse engañar por los vehículos motorizados. Lo auténtico aquí es el agro, y en el agro sobreviven las carretas de ruedas macizas, los arados romanos y el trabajo —de sol a sol— de las mujeres. Mi amigo Laín Entralgo descubre, en las *Comedias Bárbaras*, el conflicto entre la Galicia de Gelmírez y la de Montero Ríos. Yo veo una tercera, circunscrita al borde de las carreteras: fuentes de gasolina y casas de corte germánico y pintura verde levantadas por los que regresan de la emigración en Alemania.

Los caminos laterales carecen de asfalto, pero, en cambio, conservan y perfeccionan cada día de lluvia las huellas de las carretas, hoy más hondas y difíciles que ayer. Por ellas va nuestro coche como puede.

Elegimos un pazo en Lantañón y otro en Lantaño. El primero queda cerca de la carretera. Para llegar al segundo, hay que meterse por un camino vecinal. El de Lantañón no es, por supuesto, el de don Juan Manuel, ni pudo serlo. Conserva

la torre y la capilla (exenta). En la fachada de la torre han incrustado, imagino, la antigua puerta de entrada; el cuerpo habitable, pese a la piedra de que está hecho, sabe a cosa reciente, por la disposición de las ventanas, por la anchura y desgargo de las puertas, por el color del granito. Me gusta más un casal aldeano que queda a la izquierda. No hay resto de jardín, ni nada identificable como materia vista por Valle-Inclán. Nos vamos.

En Lantaño, de dos a la vista, elegimos el más próximo por el reclamo de un inmenso<sup>4</sup> árbol que, más de cerca, se declara como un soberbio magnolio. El edificio está tras una tapia antigua, y lo que se ve de la fachada parece intacto, incluso las maderas de las ventanas. La torre es hermosa; la piedra tiene pátina verdadera, y, el conjunto, un no sé qué de intimidad atractiva. No podemos traspasar la puerta del jardín, y hemos de contentarnos con lo que de la tapia sobresale. Me informo. El propietario vive en Madrid, profesional de algo, y gracias a eso puede sostener el pazo, que ya no tiene tierras ni foros, sino sólo el jardín, y que cuesta dinero. Es, propiamente hablando, una finca de recreo para el verano. Esto, la ruina, o la adquisición por el Estado, la Provincia o el Municipio, es el destino actual de los pazos. Testimonian un modo de vivir destruido por el siglo XIX. El nuestro no creó grandes estructuras, pero destruyó aquéllas que, para sobrevivir, hubieran exigido una adaptación a la nueva economía. Valle-Inclán, nacido y criado en él, amó ciertos valores nobles, difícilmente sostenibles, y puso su corazón en el carlismo, que los defendía. Todos los personajes de este mundo son carlistas, pero ya sin esperanzas. No creo que, de haber triunfado, hubieran podido sostener una sociedad arcaica que se caía por sí sola. En lo que no estoy de acuerdo con los autores es en que don Ramón lo haya amado «por estética», como Bradomín. Lo amó por inclinación natural a lo noble — en su sentido más alto, entiéndaseme bien — que él creía incorporado a lo que la palabra «pazo» encierra y significa. La decepción posterior, la que le llevó al esperpento, no quebró su sistema de valores, sino que se limitó a alterar su actitud ante la realidad. Si pudiésemos mezclar en una misma persona imaginaria a Bradomín y a Montenegro, y si esta persona hubiera sido escritor, como el Valle-Inclán condicionado por su tiempo, el resultado sería también el esperpento. Y aprovecho esta ocasión para insinuar una idea que se me ha ocurrido recientemente: todos estamos de acuerdo en que Bradomín es un trasunto de don Ramón (lo que él hubiera querido ser). Pero, ¿no lo es también Montenegro? La personalidad de Valle-Inclán se polarizó en Bradomín (estética) y en Montenegro (vitalidad). No es imposible que esto se haya dicho ya; pero, como no recuerdo haberlo leído, lo pongo aquí como ocurrencia mía, sobre la que acaso otro día vuelva. (Y si no vuelvo, da lo mismo).

<sup>4</sup> Erro no texto orixinal : «inemnso».

# IV



Torre de Bermúdez. A Pobra do Caramiñal

Valle-Inclán veraneó con frecuencia en la Puebla del Deán. Es una villa alargada, acostada a la orilla de la mar. Me señalan dos casas en las que don Ramón vivió y escribió. Una, el pazo del Carmen, que no es tal pazo, sino un edificio del siglo XIX con una capilla algo más antigua. La otra, una casa de tres plantas, la última abohardillada. En este bohardillón se encerraba Valle los tres o cuatro meses de verano y escribía incansable. Querido Guillermo de Torre, ¿cómo es posible pensar que don Ramón no escribiese porque se pasaba el tiempo hablando? Su estilo castigado, el montaje escrupuloso de sus piezas, el traslado de muchas de ellas, así figuras como frases, de una obra a otra, revelan unos métodos concienzudos, conscientes y muy poco mollares. Que don Ramón hablase mucho en Madrid no supone que perdiera el tiempo en la Puebla del Deán. Me aseguran que veranos hubo en que no descendió del bohardillón: tomemos el informe con precauciones. Pero que trabajó de lo lindo, que bregó con palabras y figuras, con invenciones y recuerdos, está fuera de dudas. Escribía, arrojaba al suelo las cuartillas (numeradas), y, después, doña Josefina las recogía y ordenaba. De aquí salieron muchos títulos de la que llaman segunda época.

En La Puebla hay gente que cree todavía que Valle-Inclán nació allí, pero no falta quien esté en el secreto. No lo está el pueblo, que llama ya «de Valle-Inclán» a la Torre de Bermúdez. La buscamos, próxima a la mar, frente al viento, y me da pena verla. La Torre de Bermúdez es, quizá el único edificio privado de estilo plateresco de toda Galicia. Al menos, de toda la Beiramar, alta y baja. Tiene unas ventanas bellísimas, y un adorable color dorado en las piedras; pero las techumbres se han venido abajo, las ventanas (algunas) están tapadas con tablas clave-teadas, y el salitre se come las piedras inferiores. Es propiedad de un rico que no la vende ni la arregla. ¿Por qué se permite? En la Torre de Bermúdez, hoy «de Valle-Inclán», coinciden el valor estético, el histórico y qué sé yo cuántas cosas más, y todo eso va a cargárselo la desidia. Cuando se trata de construir bloques de pisos caros para burgueses, funciona implacable la expropiación. ¿No hay ra-

zones de sobra para que salvemos una construcción vinculada al nombre de Valle-Inclán? Que fue uno de sus propietarios cuando estaba pro indiviso (creo que se dice así). Carlos Valle-Inclán me ha asegurado que el nombre de su padre figura en la escritura de venta.

No encuentro a nadie que me dé pormenores, fuera de los ya dichos. Un largo periplo me lleva a Cambados, en la otra banda de la ría. En Cambados, después de Villagarcía y de Villanueva, llego a tiempo para comprobar que el sol, allí, se pone con rayos verdes. Valle-Inclán vivió una temporada corta en un pazo urbano que hoy ocupa una institución benéfica. El de Fefiñanes, acreditado por albariños exquisitos, muy caros y escasos, pudo haberle sugerido imágenes de vastedad y de capricho arquitectónico y, Cambados, breves visiones urbanas, de *Los Cruzados de la Causa*, quizá.

Cambados es villa marinera, como Villanueva, como Villagarcía, como La Puebla. ¿Se ha pensado en el escaso papel de la mar y de la vida marinera en la obra valleinclanesca, pese a haber nacido y vivido tan cerca, e incluso a haber mitificado su nacimiento y asegurar que había venido al mundo en una barca? Valle-Inclán tiene de la mar y de sus gentes una idea rural, la del que vive de las rentas de la tierra, no de la pesca ni de la navegación y del comercio marítimo. Sería oportuno comparar a Valle con Baroja y con Pereda. Su mundo guarda afinidades últimas con el de *Peñas arriba* (*mutatis mutandis*), y, como en éste, la virtud está de parte de los señores campesinos, tradicionalistas, y el liberalismo, caricaturizado, de parte de los leguleyos, de los comerciantes, de los abogados. La economía ideal, es la venta de ganado en las ferias rurales, las ferias acogidas a la protección de un santo primitivo, pero nada de tiendas, de lonjas ni de aduanas. Ni siquiera la Marina de Guerra figura en el mundo valleinclanesco, porque los marinos en el siglo XIX eran liberales, pese a la información de la nobleza requerida para ingresar en la Real Compañía de Guardias Marinas. En cambio, el mundo liberal de Baroja, lo es porque vive de la pesca y de la navegación; el bien está de esta parte; el mal de la otra, del mundo feudal agrario, de la tradición.

# V



Pontevedra.

Valle vivió unos años en Pontevedra, donde su padre trabajaba como funcionario de la Diputación (o quizá del Gobierno Civil, no lo recuerdo bien). Ni campesina ni marinera ya, Pontevedra es, alrededor de 1876, una ciudad burocrática. Su vida pública se parece mucho a un esperpento: encerradas a la viuda doña Hermenegilda con charanga patente y autoridades presentes, aunque de tapadillo; «Carnaval del Urco» con la llegada triunfal del catedrático Muruais, río Lérez arriba, en barca de vikingos, con todo el pueblo disfrazado a ambas orillas del río, el crimen pasional que despacha de este mundo al filósofo don Indalecio Armesto, y tantas, tantas historias más acontecidas por los años en que Valle estudiaba el bachillerato. Cuando, a los catorce, Valle mira a su alrededor, lo que ve es una gran farsa cómico-trágica. Probablemente no le gustaba; pero ¿hubiera podido borrar su recuerdo? Recuérdese que lo que Valle esperpentiza más adelante no es nunca la vida rural, sino la ciudadana, en pequeño o en grande. Estoy convencido de que, cuando la crisis de su sistema de valores le lleva de la apología a la sátira, el recuerdo de su primera experiencia ciudadana constituye la base empírica indispensable para que el esperpento sea algo más que una actitud gratuita y meramente intelectual.

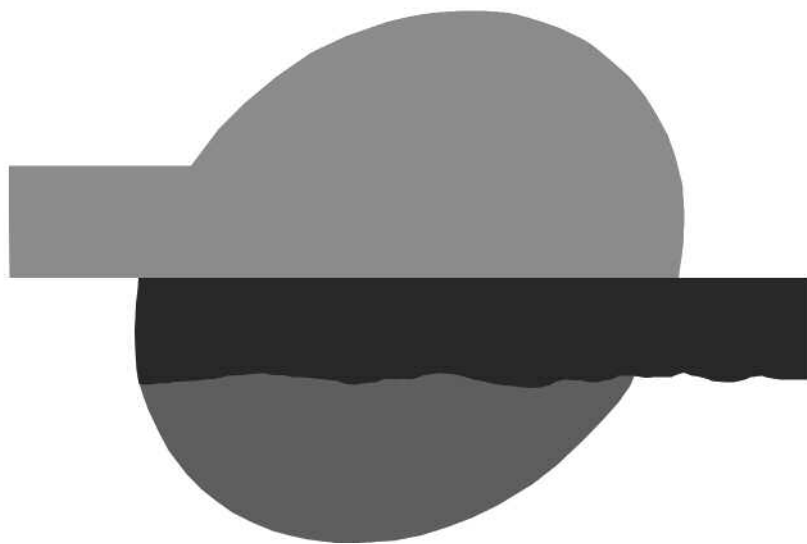
Será difícil, sin embargo, acopiar los datos necesarios para que se pueda demostrar que el esperpento tienen sus raíces en Pontevedra: quedan ya pocas personas que puedan referir con garantía hechos públicos acontecidos entre 1876 y 1886. Por otra parte, el estudio de la génesis de las obras literarias está muy desacreditado: suele llamársele «fallacy genetic». Sin embargo, entre sus diez y sus dieciséis años, Valle-Inclán vivió en pleno esperpento.



CONCELLO DE  
VILANOVA DE AROUSA



***REPSOL***  
**YPF**



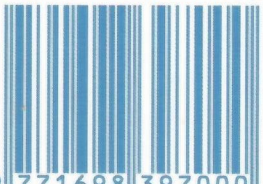


Vilanova de Arousa

# CUADRANTE

*Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos*

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

P.V.P.

5 €